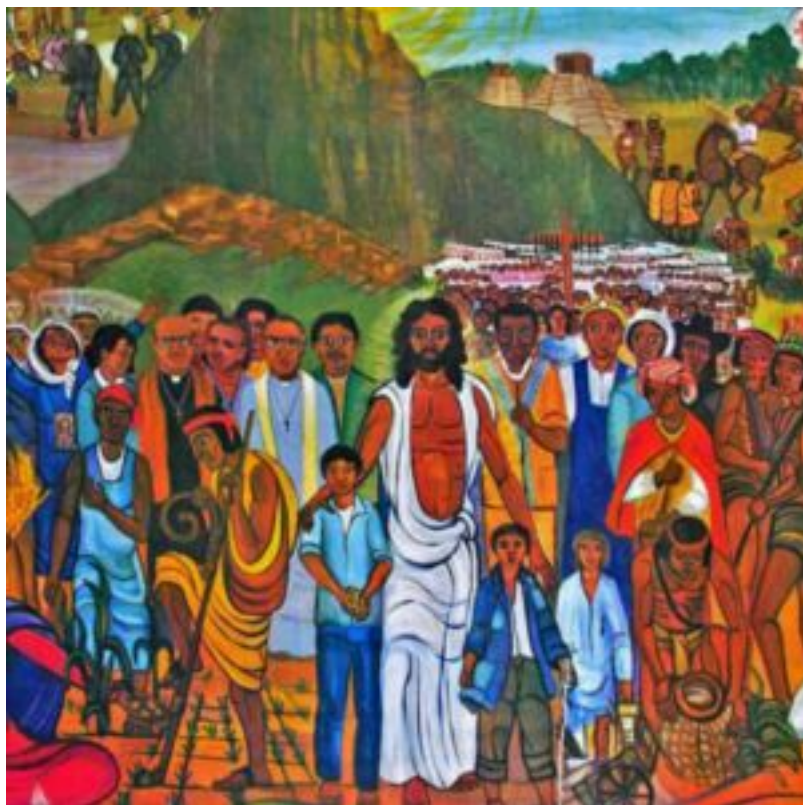


33. El pueblo de Dios ¿Que pueblo?



En mi memoria comienzan a saltar chispas.

El pueblo es el que aprendí de niño, en el “Astete”. La Iglesia se divide en docente y discente. O sea la Iglesia que enseña y la Iglesia que aprende. Es el primer recuerdo que me viene cuando, según lo prometido, quiero intentar profundizar en otro aspecto clave en la “Alegría del Evangelio”: Sólo los títulos: ‘Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio’ (111-134) Y concreta: Un pueblo para todos(112-114); con muchos rostros (115-118); todos misioneros (119-121. O sea otro pueblo que dista leguas del que enseñó el P.Astete.

Preámbulo obligado.

El Papa comienza este Capítulo Tercero insistiendo en que no puede haber auténtica evangelización, sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor. Y la Iglesia existe para Evangelizar. Esa es su tarea. Y ya aterriza para advertir que esta responsabilidad recae en una realidad que es más una Insitución jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Y ya con esta afirmación se abren unas perspectivas tan distintas de las se han vivido durante siglos, que el Papa se ve obligado a afirmar: “Propongo detenernos un poco en esta forma de entender la Iglesia, que tiene su fundamento último en la libre y gratuita iniciativa de Dios.” (111)

Y pobre de mí, estoy rodeado de libros y artículos que hacen subir el agua que llega a raudales al pozo

y se asoma ya al brocal. Y no me queda más remedio que preparar una cuantos cantarillos, para que poco a poco vayan regando la tierra esponjosa del alma de todos los que quieran recibirlo. Y pido al Espíritu que ilumine mi trabajo para ofrecerlo claro y dicho de otra manera “en calderilla”. Porque muchos de mis amigos no llevan maletines para empaquetar billetes, y sólo monederos. Ese es mi compromiso: que todos entiendan.

Lo que piensa el Papa.

La identificación que siente el Papa Francisco con el giro que el Vaticano II supuso para definir el Pueblo de Dios es evidente. Entre las muchas manifestaciones que encuentro, elijo la respuesta que recibió el P. Spadaro en la conocida entrevista que concedió al Director de La Civiltà Cattolica : “Una imagen de Iglesia que me complace es la de pueblo santo, fiel a Dios. Es la definición que uso a menudo y, por otra parte es la de la ‘Lumen Gentium’ en su número 12. La pertenencia a un pueblo tiene un fuerte valor teológico: Dios, en La Historia de la Salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones personales que se establecen en la comunidad humana. Dios entra en esta dinámica popular.”

Para entender mejor.

El amigo del Cardenal Bergoglio, y teólogo argentino Monseñor Víctor Manuel Fernández, con el periodista Paolo Rodari, han tenido la audacia de escribir un libro titulado nada menos que “La Iglesia del Papa Francisco”. Libro provocado por “el estupor” que les produjo la Exhortación “La alegría del evangelio”.

En este libro encontramos las coordenadas geográficas e históricas que ayudarán a conocer mejor y con detalle, lo que el Papa entiende por Pueblo de Dios. La cita es larga, pero no quiero resumir por el peligro de oscurecer el pensamiento del entonces Cardenal de Buenos Aires:

Pregunta Rodari a Monseñor Fernández:

- En Argentina los sectores más progresistas han acuñado la expresión “de habitantes a ciudadanos”.. Se afirma que Bergoglio, a propósito de esta cuestión, informalmente modificaba la frase puntualizando que habría que decir “de ciudadanos a pueblo”. ¿Nos podrá explicar el significado de esta frase?

Responde Monseñor Fernández:

- Es un gran tema en el pensamiento del Papa Francisco, y no conviene tomarlo a la ligera. Es verdad que la historia de Europa en el siglo XX, ha llevado a que la categoría de ‘pueblo’ sea rechazada, porque estuvo ligada a regímenes políticos totalitarios. También en esta época, provocan rechazo algunas corrientes políticas que hablan de pueblo para manipularlo, para utilizar sus debilidades o necesidades en pro de la propia sed de poder. Nada de eso existe en la noción de pueblo que utiliza el Papa, que es profundamente bella.

Él explica que “en cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas,

configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes” (E.G.220)

En ese mismo punto, plantea la diferencia entre una mera suma de ciudadanos y un ‘pueblo’...Si se pretende construir una sociedad sólo con la mentalidad, los criterios y el estilo cultural de unos pocos ilustrados que se sienten superiores al resto, mientras los demás sólo deben aprender de ellos y ser ciudadanos cumplidores de sus directivas. Eso no es un pueblo. (“La Iglesia del Papa Francisco.” Madrid 2014, pgs 123.124). Me parecen matices formidablemente aclaratorios para entender la dureza que fue para los Padres Conciliares, romper cadenas de siglos y ambientes sociopolíticos de pasado reciente u actual.

Corresponsabilidad.

Le preguntaron al Cardenal Suenes, si podría resumir el Concilio en una frase, Respondió el Cardenal belga:

-¿Que si puedo resumir el Concilio en una frase? En una palabra:

- ¿Y cuál es esa palabra?

- ¡Corresponsabilidad!

Y creo que el Cardenal encontró la palabra exacta que pedía el poeta Juan Ramón Jiménez. Porque, ¿que pasó en el Concilio?

Pues pasó que el primer esquema borrador sobre el tema “Iglesia” mantenía la estructura piramidal. La Jerarquía que gobierna y enseña y el pueblo que escucha las lecciones y “como dóciles ovejas obedecerán a sus pastores”. Pero el esquema fue rotundamente rechazado con 2.068 votos y sólo 36 pedían mantenerlo. No le valió la estrategia al cardenal Octaviani que se curaba en salud al presentar el esquema: “ Digan lo que quieran los críticos que se han pronunciado antes de un examen detallado del texto, éste ha sido redactado en un sentido pastoral y bíblico y con un lenguaje no escolástico, sino que puede ser comprendido por todos...Luego dirán que el esquema es negativo y que no es pastoral ni ecuménico...” Pues dijeron eso y más y fue rechazado por mayoría aplastante.

Pero en el cantarillo ya rebosa y queda mucha agua en el pozo. Ya he comprado otros cantarillos y están a la espera.

Alfredo Mª Perez Oliver

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/33-el-pueblo-de-dios-que-pueblo